



## POR LA PROVINCIA DE GUADALAJARA

La impresión que nos ha causado Guadalajara, después de su visita, es la de una ciudad recogida, tranquila y de ambiente agradable. Ofrece al turista magníficos restaurantes (aquí los asados de cordero son exquisitos), modernas cafeterías y varios cafés de añoso sabor romántico, aparte de sus estupendas golosinas (especialmente los bizcochos borrachos) y típicos productos de la tierra como la rica miel de la Alcarria. Al decirle adiós sentimos un poco de nostalgia, pues nos ha seducido su historia. A continuación, iniciamos una pequeña jira por tierras de su provincia. Enfilamos la carretera que va a Sacedón.

A muy pocos kilómetros, en una preciosa campiña, encontramos el fabuloso Monasterio de San Bartolomé de Lupiana (hoy propiedad particular y lleno de soledad). Excepto la iglesia cuya techumbre se derrumbó, está muy bien conservado. Es muy amplio y tiene varios claustros con abundancia de detalles artísticos y primorosos artesonados. Particu-

larmente, el del siglo XVI es una maravilla del Renacimiento. En él se han rodado varias películas.

Este gran cenobio data del siglo XIV y ha sido nada menos que la casa matriz de la famosa Orden Jerónima de tan brillantísimo historial en España. De aquí salieron los monjes para poblar los monasterios de Guadalupe (Cáceres), El Escorial, Yuste y tantos otros sitios...

Aquí vinieron muchos de los reyes de las dinastías de Trastámara y Austria a hacer retiros espirituales y recibir el consejo de hombres doctos y santos. Y también grandes personajes de diversas épocas.

Los monjes jerónimos sobresalieron en las Artes y en todas las Ciencias humanas y divinas. Y crearon formidables emporios de riqueza, en beneficio especialmente del pueblo y del patrimonio artístico nacional, con complejos agro-industriales que constituyeron una gran lección económica de realidades plenas. Fundaron universidades (incluso de Medicina y Farmacia), centros de investigación, escuelas de todas clases y los

hospitales más adelantados de Europa, dando un impulso enorme de prosperidad y bienestar de las comarcas donde habitan. Llevaron la cultura y la civilización por doquier.

Aquí en Lupiana estuvieron cinco siglos. Encanta recorrer los varios pisos de este enorme caserón, curioseándolo todo. Su arquitectura interior y exterior tiene varios estilos e influencias. Está casi como lo dejaron los monjes. Parece que en cualquier momento puden aparecer y dar nuevamente vida a estas mudas paredes. Si éstas pudieran hablar cuantas cosas contarían...

Este Monasterio de San Bartolomé de Lupiana albergó siempre una numerosa comunidad de monjes, formada por hombres de la Corte, la nobleza, la milicia, las letras, las ciencias... y todas las carreras y oficios, que encontraron entre sus venerables muros la paz y el consuelo que no pudo darles el mundo con sus vanidades, ambiciones y placeres. ¡Cuántas novelas apasionantes sobre casos rigurosamente verídicos se podrían escribir sobre muchos de los jerónimos que aquí vivieron y yacen en un pobre cementerio, hoy apenas delimitado y totalmente abandonado!

Fue habilitado como hospital de sangre durante la contienda civil de 1936-39, siendo testigo de muchos sufrimientos y dramas de los soldados heridos.

Por un paisaje alegre y atractivo se desliza la carretera que nos lleva a los enormes pantanos de Entrepeñas y Buendía, alimentados por varios ríos (el más importante es el Tajo, que desemboca en el Atlántico por Lisboa). Enteramente parece que estamos junto al mar. No falta ni un suave oleaje. Hasta el agua presenta un color azulado. El paisaje es muy bello. Montes con pinares bordeando las riberas, playas artificiales, urbanizaciones y preciosas colonias de hoteles, pequeños puertos, restaurantes, clubs sociales, jardines... Y toda clase de deportes náuticos (esquí acuático, barcos de vela, canoas automóviles, yates reducidos...). Y también abundancia de peces para los aficionados a la pesca.

Es una obra gigantesca de la ingeniería moderna que pone a corta distancia de Guadalajara las delicias del mar, aparte de lo mucho que representa para la economía de la región. Existe una buena red de carreteras, que nos permiten conocer los bonitos rincones de este insólito Mar de Castilla que nos causa admiración y asombro. ■

Angel LAS NAVAS PAGAN